

ITALIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

En los primeros días del año, mientras el debate general seguía centrado en los temas económicos y fiscales, cada partido y coalición se ha ocupado de cerrar sus listas electorales a la Cámara y al Senado. En efecto, los primeros pasos de la campaña pre-electoral han consistido en la definición de las coaliciones, cuya formación está incentivada por el sistema electoral italiano, de carácter proporcional pero con una configuración extremadamente compleja, que concede a la coalición que tenga un mayor número de votos a nivel nacional el denominado "premio de mayoría", que le permite completar el número de escaños obtenidos y llegar a la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. De todas formas, cada uno de los partidos que forman parte de las coaliciones puede presentarse de manera separada y con sus listas propias a las elecciones. A la hora de asignar los escaños se tiene en cuenta la suma de todos los votos de los partidos integrantes de la coalición, siempre que ésta supere un mínimo del 10% de los votos a nivel nacional. Para los partidos que se presenten individualmente el mínimo exigido para obtener escaños en el Parlamento es del 4% del total de los votos nacionales.

El 21 de enero concluyó el plazo para la presentación de las candidaturas en todas las circunscripciones. La elaboración de las listas de candidatos ha estado presidida en todos los Partidos por la voluntad declarada de presentar "listas limpias", es decir, que no incluyan a políticos que se encuentren sometidos a procedimientos judiciales, sea por sospecha de corrupción, sea por presunción de colaboración con el crimen organizado. Esta decisión ha provocado no pocos problemas y revueltas internas en el seno de cada uno de los partidos políticos ante la exclusión de algunos políticos veteranos y el mantenimiento de otros aunque estén incurso en procesos judiciales. El caso más evidente es el del propio Berlusconi, que, a pesar de sus numerosos procesos en curso y de una reciente condena por delitos económicos, continuará encabezando las candidaturas del Popolo Della Libertà.

La oferta electoral, a pesar de la presentación de un gran número de siglas partidistas de carácter muy minoritario, se centra en tres grandes opciones:

- El Centro-izquierda, articulado en torno al Partido Democrático (PD) y cuyo líder elegido en las primarias del pasado noviembre será Pierluigi Bersani.
- El Centro, que estará formado por la lista autónoma auspiciada por el Premier Monti bajo la denominación de "Opción Cívica: con Monti por Italia", a la que se sumarán la UDC (Democracia Cristiana) de Pierferdinando Casini y Futuro e Libertà del actual Presidente de la Cámara Gianfranco Fini.
- El Centro-derecha, coalición cuyos principales exponentes son el Popolo Della Libertà de Berlusconi y la Liga Norte de Maroni, que, después de duras negociaciones, han decidido reconstruir la coalición que tuvieron durante el último período del Gobierno Berlusconi, si bien la Liga Norte ha establecido la condición de que Berlusconi no sea el candidato a Primer Ministro.
- Las restantes candidaturas electorales en las diversas regiones italianas sumarán un número cercano a las 160 listas. Entre ellas sólo dos tienen opciones de obtener un resultado representativo:
 - Movimiento 5 Estrellas, liderado por el cómico Beppe Grillo, que representa la "antipolítica".
 - "Rivoluzione civile", nuevo partido liderado por el fiscal Ingroia, que se ha destacado en Palermo por su persecución tanto de la Mafia como de la corrupción política.
- El debate electoral entre los principales candidatos se ha ido caldeando progresivamente.

- Por una parte, el Premier Monti abandona su perfil “técnico” y su aplomo de profesor para descender cada vez más a la arena de la política. Aconsejado quizás por asesores de imagen, multiplica las declaraciones críticas para sus adversarios a derecha e izquierda, que se pueden resumir en su frase: «Tengo tanto miedo a un gobierno del Partido Democrático (Bersani) como a uno del Popolo della Libertà (Berlusconi)».

El líder del centro-derecha, Silvio Berlusconi, continúa siendo el objeto de las críticas de las otras dos grandes coaliciones electorales, pero, con declaraciones como las que ha pronunciado en defensa de Mussolini, obtiene los mayores titulares en la prensa italiana y consigue que el debate político se centre en su persona. La defensa del fascismo que algunos han considerado un grave error político, ha sido interpretada por otros como el deseo de atraerse los votos de una parte de la derecha italiana más radical.

Por cuanto atañe al PD, sus expectativas electorales se han visto algo perjudicadas por la irrupción en la campaña electoral del escándalo del Banco Monte dei Paschi di Siena, tradicionalmente vinculado a la izquierda italiana y actualmente al Partido Democrático. Algún adversario político ha declarado: “si han gestionado así el Banco, no creemos que estén en condiciones de gestionar Italia entera”. De todas formas las repercusiones del escándalo no han sido excesivas y el centro-izquierda a finales de enero seguía dándose como favorito, aunque la distancia con el centro-derecha se haya reducido notablemente.

Las últimas encuestas de enero arrojaban los siguientes resultados:

- Coalición centro-izquierda (Bersani): 36,4
 - Partido Democrático: 32,8
 - Sinistra Ecologia e Libertà: 3,2
 - Otros partidos de la coalición: 0,4
- Coalición centro-derecha (Berlusconi): 26,6
 - Popolo della Libertà: 19,2
 - Liga Norte: 4,1
 - Otros partidos de la coalición: 3,3
- Coalición de Centro (Monti): 17,7
 - Opción cívica (lista de Monti): 12,5
 - Unión de Centro: 4,4
 - Otros partidos de la coalición: 0,8
- Movimiento 5 Estrellas (Anti-política): 12,9
- Rivoluzione Civile (Izquierda del PD): 4,2

De confirmarse estos resultados, el PD obtendría la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Las dudas se centran en saber si obtendrá igualmente la mayoría en el Senado, que es necesaria en el modelo político italiano, ya que el Gobierno debe obtener la confianza de las dos Cámaras por separado y los proyectos legislativos deben contar igualmente con el voto favorable de ambas.

En cualquier caso, las dos alternativas posibles son: un gobierno monocolor del Partido Democrático, en el caso de que obtenga la mayoría en las dos Cámaras, o bien, un Gobierno del PD en coalición o con apoyo parlamentario de los centristas de Monti. El ala más izquierdista del PD se opone ferozmente, no obstante, a cualquier tipo de coalición que suponga la entrada en el Gobierno de representantes del Centro de Monti.

Es altamente improbable que tanto el Centro-izquierda de Bersani como el Centro de Monti busquen ningún tipo de coalición post-electoral con Berlusconi. En el caso de que el Centro-

izquierda necesitara un acuerdo para obtener una mayoría en el Senado, la opción más probable es que Bersani lo intente con la coalición centrista que lidera el actual Primer Ministro Monti.

Situación económica

Según los últimos datos económicos trimestrales publicados por el Instituto de Estadística Italiano, en los primeros nueve meses del año 2012, la relación entre los ingresos de las Administraciones Públicas con respecto al PIB se ha incrementado desde el 43,2% del año pasado al 44,8% en la actualidad. El valor de la presión fiscal en los primeros nueve meses de 2012 ha sido del 41,3% (era del 39,8% en el mismo periodo del año anterior). En el tercer trimestre de 2012 la presión fiscal ha sido del 42,6% (era del 40,6% en el mismo trimestre del año 2011).

De esta forma se ha reducido el endeudamiento público: en los primeros 9 meses de 2012 se refleja una relación entre endeudamiento y PIB del 3,7%, mejorando en 0,5 puntos con respecto al mismo periodo del 2011. En concreto en el tercer trimestre de 2012 esta relación entre endeudamiento y PIB ha sido del 1,8%, inferior en 0,7 puntos a la del tercer trimestre de 2011. En esta mejora, explica el ISTAT, ha influido notablemente la subida de los impuestos, sobre todo la recuperación del impuesto de la vivienda (IMU).

El índice desestacionalizado de producción industrial disminuyó en noviembre un 1% con respecto al mes de octubre; la media del trimestre septiembre-octubre registró una bajada del 1,7% con respecto al trimestre anterior; a nivel interanual el índice ha disminuido un 7,6% y la media de los seis primeros meses del año ha sido un 6,6% inferior a la media del primer semestre de 2011.

En el mismo mes, la facturación en la industria ha registrado una disminución del 0,2% con respecto al mes de octubre, resultado de una bajada del 0,6% en el mercado interior y del aumento del 0,5% en el mercado exterior. La media de los últimos tres meses registra una bajada del 2,4% con respecto a los tres meses anteriores. En términos anuales la disminución de la facturación industrial ha sido del 5,4%, con una bajada del 8,7% en el mercado interior y un aumento del 1,5% en el exterior. También para los pedidos se observa una disminución (-0,5% a nivel mensual y -6,7% a nivel interanual). El único incremento de pedidos se refleja en los productos químicos y la caída más relevante es la de la metalurgia.

En cuanto a la inflación, en diciembre de 2012, el IPC aumentó un 0,2% a nivel mensual y un 2,3% comparado con diciembre de 2011, con una desaceleración de dos décimas de punto con respecto a noviembre de 2012 (+2,5%); desaceleración que se debe principalmente a la bajada de precios de productos energéticos no regulados, que registran una disminución en el último mes del 0,7%.

El punto débil más grave sigue siendo el desempleo, cuya tasa en diciembre alcanzó el 11,2% en general y un 36,6% entre los jóvenes de 15 a 24 años.

A pesar de todo lo anterior, en enero se ha registrado, según informa el Instituto italiano de Estadística (ISTAT), un aumento del clima de confianza de las empresas italianas, cuyo índice ha aumentado a 79,9 puntos desde los 75,6 del mes de diciembre sobre la cuota de 100 puntos del año 2005, año del inicio de la encuesta. Este aumento es el resultado de la mejora de la confianza de las empresas de servicios de mercado y de la construcción y del leve descenso de la confianza de las empresas de la industria manufacturera y del comercio minorista.

El Ministro de Economía y Finanzas, Vittorio Grilli, confía en que la segunda mitad de 2013 suponga un "giro" en la tendencia económica del país, así como de la zona euro. En una comparecencia en el Parlamento Europeo, Grilli destacó el "creciente grado de confianza"

que se percibe en Europa tras meses de “tensiones” y señaló que, aunque la crisis no está superada, los indicadores muestran que habrá un cambio de tendencia en la segunda mitad del 2013, y la economía italiana estará en disposición de crecer un 1% anual en 2014, al tiempo que argumentó que ese ritmo no será suficiente para permitir una creación sostenible de puestos de trabajo.

Por último, cabe señalar un informe publicado por Rete Imprese Italia, la patronal de la Pequeña y Mediana empresa italiana, que contiene unas conclusiones durísimas: la renta disponible de los italianos ha descendido a niveles de hace 27 años; el consumo interior ha descendido a niveles de hace 15 años; el saldo de mortalidad de las empresas italianas en el último año (empresas de nueva creación con relación a empresas desaparecidas) arroja un resultado negativo de -100.000; el número de pobres en Italia supera ya los 8 millones de personas, lo que representa el 13,6% de la población.

Situación social

En estos días de debate electoral, los temas sociolaborales han estado en segundo plano. Parece ser que ninguna de las coaliciones quiere mostrar abiertamente sus cartas y sus proyectos en la materia. Sin embargo, han destacado unas declaraciones de Monti contra los sindicatos italianos a quienes acusa, en particular a la CGIL, de frenar las reformas estructurales que necesita Italia y constituir un factor de obstáculo y de retraso.

El candidato de centro-izquierda, Bersani, ha respondido defendiendo a los sindicatos y señalando que las declaraciones de Monti le parecían “peligrosas”. Ha señalado por otra parte que no está dispuesto a recibir lecciones en materia de trabajo o de cuestiones sociales de un Presidente de Gobierno como Monti, cuyas reformas han creado el problema de los “esodati” (prejubilados que se han encontrado sin cobertura después de las reformas legales en pensiones y prestaciones de desempleo). Bersani ha manifestado, por otra parte, su preocupación por el hecho de que el nuevo Gobierno “pueda encontrar polvo escondido bajo las alfombras”, lo que le obligaría a iniciar su gestión con nuevos recortes presupuestarios o nuevas subidas de impuestos. La preocupación se centra, entre otros temas, en el desequilibrio en la “Cassa Integrazione” y los otros sistemas de prestaciones de desempleo que, según algunas estimaciones, pueden necesitar en un próximo futuro una financiación urgente de unos 8.000 millones de euros adicionales.

El mismo Monti, aun mostrándose indignado por estas insinuaciones, ha admitido que deberán abordarse algunas modificaciones respecto a la reforma Fornero, poniendo como ejemplo la conveniencia de regular un nuevo contrato indefinido para jóvenes, al que no sería aplicable durante los dos o tres primeros años el artículo 18 del Estatuto de los trabajadores, que regula las consecuencias del despido declarado improcedente y establece la obligación de readmisión en algunos casos o la imposición de fuertes indemnizaciones en otros.

Bersani no ha querido hasta ahora desvelar sus intenciones en la materia, aunque el ala más izquierdista de su coalición le demanda volver atrás en los aspectos más flexibilizadores de la reforma Fornero. Por el momento Bersani se ha limitado a declarar, en el marco del debate sobre la adquisición por Italia de noventa cazabombarderos F-35, con un coste total de 15.000 millones de euros, que «debemos pensar menos en las armas y dar más prioridad al trabajo».

También renace en determinados ámbitos el debate sobre la conveniencia de instrumentar un “contrato único”, es decir, un contrato de carácter indefinido con indemnización creciente que propone el profesor universitario Pietro Ichino. Se opusieron en el pasado a esta propuesta tanto Confindustria como los sindicatos italianos, así como el antiguo Ministro de Trabajo socialista, Damiano.

Por su parte, los empresarios, a través de la voz del Presidente de Confindustria, Sergio Squinzi, han preparado una agenda para presentar al próximo gobierno que salga de las urnas. Su objetivo es hacer subir el PIB en un 12% en cinco años y sus propuestas una terapia de choque: recorte drástico a los incentivos, recuperación de las inversiones públicas, liquidación de las deudas del Estado y una semana de trabajo más al año desgravada de impuestos.

La Junta de la patronal ha aprobado el plan para impulsar la competitividad, las inversiones (públicas y privadas) y recuperar la brecha de la productividad. En los programas de los partidos –ha dicho Squinzi- no se presta mucha atención a la economía real.

Menos impedimentos para la actividad empresarial – piden los empresarios-, menos costes energéticos (-30%), pero, sobre todo, menos cargas y costes laborales compensados con un aumento del IVA y de los impuestos sobre beneficios financieros; más flexibilidad en la entrada en el mercado de trabajo, revisando la ley Fornero, y más horas de trabajo extraordinarias pagadas al doble. Esta última, probablemente, es la propuesta más innovadora. La idea de hacer más horas de trabajo por el equivalente de una semana al año. Horas que serían retribuidas al doble de las demás ya que estarían exentas de IRPF e impuestos y sobre las que los empresarios no pagarían ni siquiera el IRAP. Una propuesta que en esta fase de recesión económica puede interesar a las empresas exportadoras.

El plan de Confindustria se financiaría, entre otros recursos, con una disminución del gasto público corriente (1,1% al año), un aumento de la imposición indirecta, una reducción de incentivos, y por la lucha contra el trabajo sumergido y la evasión fiscal.

La reducción de los impuestos sobre el empleo es la clave de la propuesta de Confindustria. El objetivo sería de una disminución del 8% en tres años para el sector manufacturero. Los industriales solicitan una disminución progresiva de la base del IRAP junto con una reducción del 1,1% de las cargas sociales que pesan sobre las empresas manufactureras.

Otro estudio interesante es el realizado por EURISPES, Instituto de Estudios Económicos y Sociales, una organización sin fin de lucro que trabaja desde 1982 en el campo de la investigación política social y económica que elabora anualmente un informe sobre la situación social, económica y laboral de Italia. La encuesta para la realización desde este año se realizó entre el 21 de diciembre de 2012 y el 4 de enero de 2013 con la participación de 1.500 ciudadanos.

EL PROYECTO CONFINDUSTRIA ⁵

Los objetivos

La crisis está provocando profundas heridas. Desde el 2007 la producción industrial ha disminuido un 25%, la tasa de desempleo se ha doblado, los ingresos de los ciudadanos se han reducido a niveles del año 1997. Es alto el riesgo de destrucción del tejido industrial italiano.

Es una emergencia económica y social. Debemos reconquistar el crecimiento económico, crear empleo, reconocer y reafirmar la estructura empresarial, infundir confianza en los italianos, ofrecer a los jóvenes un futuro de progreso, impulsando la economía y recuperando la industria como columna de vertebral del país. Se necesitan decisiones

⁵ Documento elaborado por la Organización Empresarial CONFINDUSTRIA que propone medidas económicas a los candidatos a las elecciones italianas.

valientes inmediatas. Si no se toman medidas en los próximos años no se crecerá más del 0,5% al año.

La alternativa es la regresión y no podemos ni queremos aceptarlo. Afecta al futuro de nuestro país y de nuestras empresas. Tenemos que volver a crecer, es un imperativo y un objetivo alcanzable.

Italia es uno de los grandes países industriales, nuestras empresas compiten en el mercado global, han hecho muchos esfuerzos y sacrificios para mantener la posición alcanzada y para ganar nuevos mercados. Saben que pueden hacer todavía más, para sí mismas y para beneficio de todo el país. Y reaccionarán rápidamente, movilizándolo toda su fuerza y capacidad, a los estímulos que les vengan de una terapia de choque y de las reformas que proponemos. Se pondrán a invertir y a exportar, crearán empleo y por tanto darán impulso al consumo.

Ahora más que nunca tienen necesidad de un País que crea en ellas y que las sostenga. Italia tiene que salir de la crisis y puede hacerlo, pero para que esto suceda se necesitan acciones concretas y valientes.

Por este motivo, teniendo en cuenta las próximas elecciones, proponemos a la clase dirigente responsable un proyecto a la vez ambicioso y realizable de medidas de reactivación económica y social para el país. Un proyecto integral con propuestas serias y objetivos claros y cuantificables, porque no son suficientes unas pocas medidas para solucionar los problemas de Italia.

Este proyecto, que constituye una verdadera estrategia hasta el año 2018, contribuirá a llevar a los debates electorales temas como la industria y el empleo que lamentablemente han sido descuidados en estas últimas semanas.

Se trata de un estrategia de política económica en las que todas las medidas se interrelacionan de modo coherente y por lo que debe llevarse a cabo en su totalidad, sin que se pueda coger aquello que guste dejando de lado lo que no sea cómodo.

Es un proyecto ambicioso ya que venimos de una larga crisis de bajo crecimiento y de continuos aplazamientos en la toma de decisiones. Pero si ha habido poca ambición en los últimos 20 años, no debemos renunciar ahora a altos objetivos. Es hora de pasar página. Nosotros, los empresarios, somos ambiciosos y optimistas por naturaleza, miramos al futuro e invertimos para realizar nuestros proyectos. Lo hacemos en nuestras empresas. Queremos que los políticos lo hagan para toda Italia.

Es un proyecto que no busca el consenso, sino el crecimiento económico, que dice la verdad sobre lo que se necesita para el bien del país. Para ser de nuevo próspero y actor de su propio destino y poder así contribuir a construir una Europa más fuerte y más unida.

Las prioridades

La terapia de choque

Italia está necesitada de una verdadera terapia de choque que produzca unos efectos económicos inmediatos. Debemos hacer nuevamente competitivas a nuestras empresas, bajando los costes y apoyando las inversiones. Es necesario:

- Dar oxígeno a las empresas con el abono inmediato de 48.000 millones de euros de deudas comerciales acumuladas por el Estado y por los entes locales, que son deuda pública oculta;

- Disminuir en un 8% los costes laborales en el sector de las manufacturas y eliminar para todos los sectores el IRAP, que grava el empleo.
- Trabajar 40 horas más al año, pagadas el doble ya que estarían libres de impuestos y contribuciones;
- Reducir el IRPF a los niveles de ingresos más bajos y aumentar i trasferimenti agli incapienti;
- Aumentar las inversiones en infraestructuras en un 50%;
- Favorecer las inversiones en investigación y nuevas tecnologías;
- Bajar el coste de la energía.

Los recursos

Estas medidas si se ponen en marcha de forma conjunta de manera inmediata, movilizarán 316.000 millones de euros en 5 años.

Cómo:

- Haciendo eficiente la burocracia y recortando y racionalizando el gasto público;
- Reduciendo y privatizando una parte del patrimonio público;
- Armonizando las cargas sociales;
- Reordenando los incentivos a las empresas;
- Aumentando en un 10% al año los ingresos por la lucha contra la evasión fiscal.
- Armonizando el tipo reducido IVA en vista de las remodelaciones de la UE para encontrar recursos para reducir el IRPF a los ingresos más bajos.

Las reformas

Esta terapia de choque debe estar necesariamente acompañada de un proceso de reformas inmediatas en las que los políticos deben comprometerse porque es hora de darle la vuelta al país. Empezando por las instituciones.

Se necesita una Italia verdaderamente liberal, con un Estado que se retire y deje espacio a la sana competencia del sector privado y que sea el primero que cumpla con la ley, pagando sus deudas y respetando los derechos de los ciudadanos y de las empresas.

Es necesario:

- Reformar del Título V de la Constitución para volver a dar al Estado las competencias en materia de interés nacional y reduciendo los niveles de gobierno, para hacer finalmente más gestionable el país.
- Reorganizar la Administración Pública, que debe estar al lado de las empresas y no contra ellas.
- Garantizar el estado de derecho, protegiendo a los ciudadanos y a las empresas de los abusos de cualquier órgano público;
- Reducir el número de normas, ya que no es con más leyes como se reactiva la economía;
- Simplificar y eliminar todos los obstáculos para crear empresas;
- Hacer de manera efectiva un mercado de trabajo flexible;
- Reducir el peso de los impuestos sobre las empresas y mejorar las relaciones entre los contribuyentes y el Erario Público.
- Crear, en resumen, un nuevo contexto, que asegure las actividades empresariales y que no las obstaculicen.

Los efectos económicos

Con nuestras medidas:

- La tasa de crecimiento económico se elevará hasta el 3%: el PIB aumentará en 5 años en 156.000 millones de euros (al neto de la inflación), +2.617 euros por habitante:
- El empleo alcanzará a 1.800.000 personas, la tasa de empleo se elevará hasta el 60,6% en el año 2018 desde el 56,4% del 2013 (más de cuatro puntos porcentuales) y la tasa de desempleo descenderá hasta el 8,4% desde el 12,3% que se espera alcanzar en 2014.
- El peso de la industria volverá a alcanzar el 20% del valor añadido de toda la economía, desde el 16,7% actual, las inversiones estarán por encima del 55,8% y la exportación se elevará hasta el 39,1%, llegando al 36,7% del PIB.
- El nivel medio de ingresos de las familias que viven del trabajo dependiente será de 3.980 Euros al mes en el 2018.
- La inflación se mantendrá en torno al 1,5%, la productividad aumentará en un 1% al año.
- El déficit público se convertirá en superavit, la deuda caerá hasta el 103,7% del PIB, por debajo de los 111,6% comprometidos en Europa, la presión fiscal descenderá desde el 45,1% al 42,1% y los gastos corrientes, desde el 42,9% al 36,9%.